

Vivir en libertad

www.vivirenlibertad.com

AÑO II / N° 18 23 DE MARZO DE 2017

Hace unas semanas, el periódico **MELILLA HOY** que presido me preguntaba en una entrevista sobre la Sociedad para el Desarrollo de Melilla (SODEMEL), recién constituida y que, como he resaltado en diversas ocasiones y haré en bastantes más, es un instrumento vital, absolutamente vital, para que la ciudad autónoma salga del monumental atasco/retroceso económico y social en el que se encuentra.

Uno de los primeros pasos de SODEMEL será la elaboración de un nuevo Plan Estratégico de Melilla, el nuestro, el de toda la ciudad, que revisará y actualizará el que el Gobierno de la Ciudad Autónoma encargó y publicó hace nueve años y que reposaba, como el arpa de la famosa Rima de Gustavo Adolfo Bécquer, del salón en el ángulo oscuro de su dueño tal vez olvidado.

Melilla 2025

El Plan Estratégico Melilla 2025 se basará, como señalé en la citada entrevista, en siete puntos:

– Reconocer y difundir el excesivo peso del sector público en Melilla que hace imposible el desarrollo de la ciudad y la aboca a la catástrofe.

– Determinar el catálogo de propiedades públicas privatizables, por orden de menor a mayor complejidad (y dejando muy, muy claro, que no es objetivo alguno de SODEMEL acudir a concurso público alguno de privatizaciones o de externalización de servicios, sino facilitar esas privatizaciones y ayudar a que a ellas concurren las mejores y más adecuadas empresas, según el fin de cada adjudicación).

– Facilitar la constitución de nuevas empresas en Melilla y el fortalecimiento de las existentes, especialmente en aquellos sectores que estén siendo privatizados.

– Eliminar, o al menos disminuir notablemente, los inmensos obstáculos burocráticos que hoy padece Melilla y sufren la mayoría de los empresarios de la ciudad o que pretenden instalarse en ella.

– Desarrollar Melilla junto con su entorno marroquí.

– Buscar la colaboración, no la subordinación, con gobernantes y representantes públicos de la Ciudad Autónoma de Melilla, así como la del Gobierno nacional e incluso de la Unión Europea, organismos públicos todos ellos interesados en que Melilla y su entorno marroquí se desarrollen, por razones obvias.

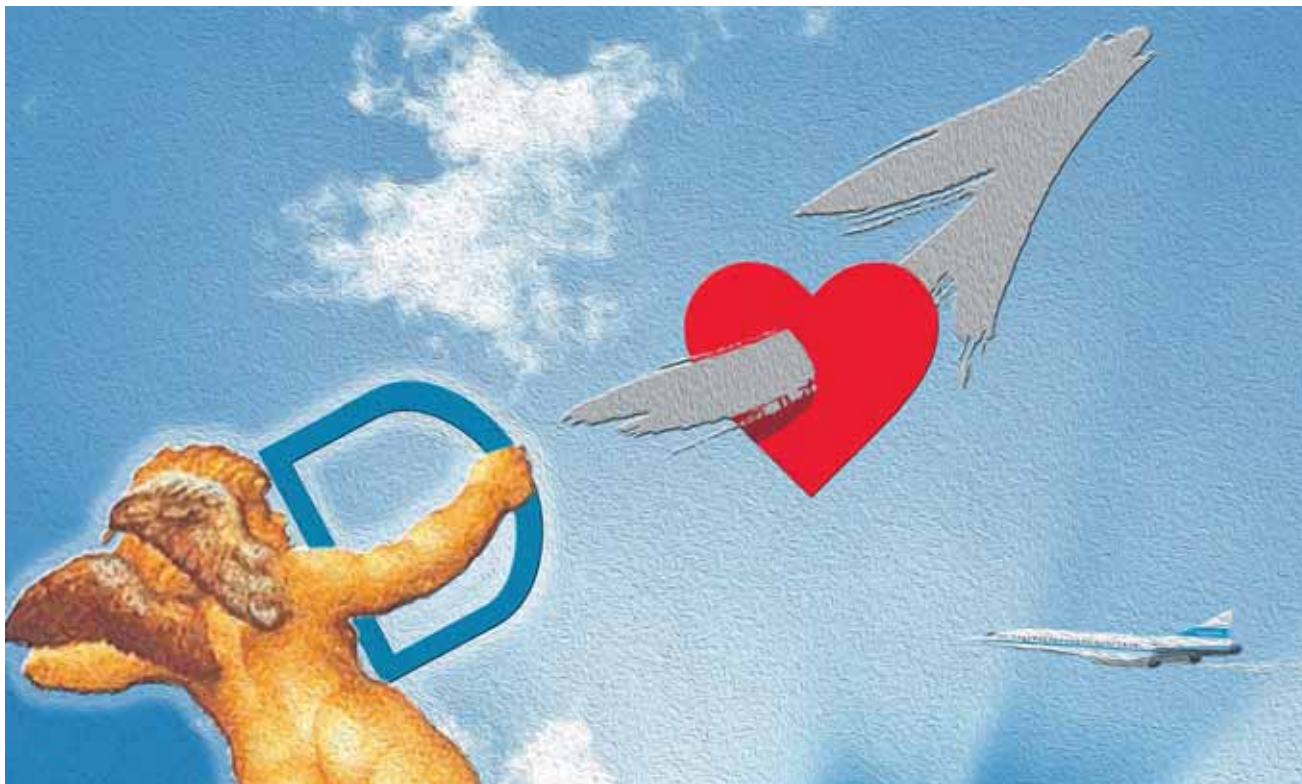
– Acercar a todos ellos, y muy especialmente a todos los ciudadanos melillenses en general, este apasionante proyecto que es la Sociedad para el Desarrollo de Melilla (SODEMEL), que abre la posibilidad y es el mejor camino, quizás el único, para lograr un alto nivel de desarrollo y prosperidad en nuestra ciudad.



Enrique BOHÓRQUEZ LÓPEZ-DÓRIGA

Presidente del Grupo Cosmo Media La Voz-Gacetas

La pasión como motor



SODEMEL, iniciativa imprescindible

Me permito insistir, de nuevo, en el paralelismo que existe entre el nacimiento, en abril de hace 32 años, del diario **MELILLA HOY** y el actual de SODEMEL. Como reconocía, por citar un sólo caso entre los muchos existentes, Miguel Marín, actual presidente de la Autoridad Portuaria de Melilla –en la que, con la ampliación del Puerto, descansa buena parte de las expectativas de desarrollo de nuestra ciudad– en el transcurso de una larga entrevista cómo el periódico ha luchado contra viento y marea para nacer y consolidarse en Melilla, para terminar convirtiéndose en una referencia indispensable de la ciudad y en un factor muy importante de su cambio y modernización.

Lo mismo va a ocurrir, y me va la vida en

ello, con SODEMEL. Y aprovecho la ocasión para agradecer profundamente la atención y apoyo de muchísimos melillenses con los que he tenido ocasión de hablar de este apasionante proyecto de desarrollo local durante estos días. Su apoyo es la vida del proyecto, de la realidad ilusionante e imprescindible que hoy ya es SODEMEL.

Escribía el filósofo alemán Dietrich Schwanitz en su magnífico libro *La Cultura. Todo lo que hay que saber* sobre la pasión y cómo había que leer el libro probablemente más influyente de la literatura universal, *El Quijote*. Decía que a Don Quijote habría que leerlo e interpretarlo como una persona que cree estar haciendo una cruzada ideológica, como una persona que, apremiado por la necesidad de dar sentido a su

vida banal, transforma la realidad en un escenario fantástico en el que poder interpretar un papel excepcional y lo hace en forma de caballero de la Triste Figura, combatiendo, bajo su oxidada armadura, contra los gigantes y las injusticias. Don Quijote es la figura de una gran pasión. Una pasión realizable y realizada, es hoy SODEMEL.

Ejemplo de un luchador

Una pasión ha sido la apasionada vida de José María Antón, el melillense de adopción y vida que, a sus 95 años, anunció el pasado 13 de marzo que ya no podía más y que dejaba su última gran ilusión pública, el gran grupo de teatro Concord.

Don José María Antón, ‘El Literato’, fue profesor mío en el Instituto de Melilla. Un gran profesor, apasionado de la Literatura (con mayúsculas), un gigante en aquellos tiempos en los que destacar no era fácil, un profesor que suspendía mucho (aunque a mí no me suspendió nunca) y que mantuvo, como con uno de mis hermanos, más de una polémica, porque el Literato no era, nunca lo ha sido, una persona fácil, sino un apasionado y,

por lo tanto, alguien controvertido y luchador que ha dejado una huella imborrable en muchos melillenses, como en mí, con su faceta docente y, más tarde, en el teatro local, en esa plasmación de la vida y la ilusión que es el teatro.

Francisco Pérez Marcos, en una entrevista con José María Antón para su *Melilla. Perfiles a contraluz*, que publicó el 22 de marzo de 1988, terminaba diciendo al entrevistado, que se mostraba tal y como siempre ha sido, retador e incómodo, “ojalá después de tanto desarrollar su cerebro de gigante, a partir de ahora vaya diluyendo su acusado individualismo y acreciente los soportes que revitalicen su alma inmortal... su bagaje de sabio”.

Obviamente, como era de esperar y el tiempo transcurrido nos ha demostrado, D. José María

no le hizo caso. No creo que “el acusado individualismo” sea un defecto. Sé que esa característica no hace aparecer simpático al que, como Antón, la posee, pero no creo que a él eso le importe mucho. Como simpático no pasará a la historia, desde luego. Como apasionado, sabio y luchador sí.

De él (con quien no he hablado desde hace muchos años) aprendí bastante, pero sin dudar yo, que también soy individualista, aprendí mucho más por mí mismo y por mi lucha diaria. A lo mejor él, sin darse cuenta, contribuyó a ayudarme a ser un luchador, quizás un poco Quijote, a concebir la pasión como motor. En cualquier caso, deseo a mi viejo profesor –en el mejor sentido del término viejo y aunque sea ya sin Concord– aún más larga vida.

Son muchos los nacionalismos padecidos a lo largo del siglo XX en forma de dictadura, así, el nazismo, el comunismo y el fascismo; todos ellos con resultados trágicos para la vida y libertad de las personas, para las sociedades y el patrimonio de los países afectados.

Otros nacionalismos han surgido en el siglo XXI, unos de orden proteccionista y xenófobo, como los populismos de derecha (Brexit, Trump, el del holandés Wilders, Le Penn o AfD) y otros nacionalismos, auténticos comunismos trasnochados, se han disfrazado de populismos como Podemos. Además, concurren los permanentes nacionalismos regionales de mayor o menor intensidad, cuyos líderes desean el poder e imponer su dictadura excluyendo a aquellos de sus conciudadanos que no se adhieran al pensamiento único, imperante y separatista como el de Cataluña o País Vasco.

El factor común de todos ellos es la represión de la libertad de "los otros" para que no puedan expresarse en libertad ni convivir en igualdad en un Estado de Derecho que garantice estos derechos mediante una justicia independiente. Simplemente, los líderes nacionalistas desean imponer su dictadura exigiendo adhesión a su pensamiento único en búsqueda de la uniformidad e identidad porque no quieren el pluralismo democrático ni el Estado de Derecho ni la transparencia de la gestión pública.

Miedo europeo

Algunos países europeos miembros de la UE han vivido una expansión nacionalista nacida de la crisis económica iniciada en 2007. Ésta generó miedo en muchos de sus ciudadanos a perder empleos o bienestar, consecuencia de las migraciones internas procedentes de los 28 países de la Unión Europea, por los riesgos culturales religiosos de la inmigración extraeuropea o por el deseo de limitar y controlar la recepción de refugiados. Ciertamente en Europa se han vivido unos años de incertidumbre por la desorientación en la política de fronteras y de inmigración, que ya se ha ordenado.

La votación del referéndum de 23 de junio de 2016 del Brexit en Gran Bretaña fue el paradigma de los miedos expuestos al que se añadieron muchas mentiras por los impulsores de la salida de la UE. El resultado marcó su salida de la Unión Europea y, es seguro, se arrepentirá mucha gente que votó Brexit. Ese momento fue, probablemente, el momento culminante de la inflamación nacionalista que se prorrogó con la victoria electoral en Estados Unidos del Presidente Trump en noviembre de 2016.

Volver a los valores de la UE

Pero los resultados de las elecciones generales de Holanda del 15 de marzo de 2017 pueden ha-



Carlos ENTRENA PALOMERO

Presidente Club Liberal Español

¿Comienza a deshincharse el globo nacionalista?



cer recuperar la razón y la ilustración en Europa y hacer volver a los europeos a los valores de la UE, frente al programa excluyente de los candi-

datos ultranacionalistas europeos. La derrota del holandés Wilders es una magnífica noticia para los holandeses, para Europa y para España, y

puede significar el cambio de tendencia del "globo" nacionalista, de tal modo que deje de crecer e incluso que comience a deshincharse. Como demuestra la Historia el "globo" nacionalista acaba explotando con dramáticos resultados.

El voto de los holandeses, con la presión de tantas opiniones antieuropeas, se debe interpretar como de respeto a los derechos de los demás ciudadanos, de aprecio a los valores europeos y de deseo de continuar en la UE y en el Euro. En efecto, las circunstancias jugaban contra el europeísmo y las propuestas de Wilders parecían que podían avanzar.

El proyecto europeo es un gran reto, por ello, la UE debe ser fiel a sus principios institucionales y mantener su política de respeto a los valores y derechos de los ciudadanos, de unión interna y de libre expansión empresarial y comercial en el mundo. La corrección del rumbo europeo en la política de fronteras, las malas sensaciones causadas por el Brexit y el Sr. Trump, así como el resultado electoral en Holanda han de influir para que los votantes de las próximas elecciones generales de Francia y Alemania y rechacen los peligrosos nacionalismos.

Ojalá que las elecciones holandesas ayuden a vaciar el globo nacionalista y tenga su reflejo en España. En nuestro país, actualmente, el nacionalismo es un sentimiento eminentemente regional, de Cataluña y del País Vasco, ya que el nacionalismo "español" cabe afirmar que ha desaparecido desde la Constitución de 1978.

Odio a la nación y a la patria

Efectivamente, España vivió un elevado nacionalismo durante la dictadura posterior a la Guerra Civil que fue, según relata José María Marco en su obra *Sueño y destrucción de España* (Planeta, 2015), de carácter nacionalcatólico. Sin embargo, ese nacionalismo ha desaparecido pero restan malas secuelas de la acción de oposición al régimen que incluyó el desprecio a la nación y a la patria. Dice en la página 315: "El odio al nacionalcatolicismo quedaba transferido a la nación y a la patria"; es decir, las elites intelectuales de la oposición a la dictadura lucharon contra los excesos del nacionalcatolicismo y, asimismo, atacaban a la nación y a la patria. Evidentemente, no distinguían entre España y la dictadura y "en vez de aclarar e insistir en que España era un concepto político, social y cultural distinto del que la dictadura había preconizado, tomaba por objeto de crítica el conjunto".

El nacionalismo español ha desaparecido y hay que rescatarlo a su nivel lógico. Por el contrario, los nacionalismos del País Vasco y Cataluña se han inflamado hasta intentar la exclusión de los rasgos de nación española en la construcción de nuevas identidades diferenciales, y esos excesos deben desinflarse.

